

TIEMPO DE DIOS PARA REZAR**Queridos hermanos:**

Hoy, 18 de Septiembre, nos reunimos una vez más a celebrar una fecha importante para todos nosotros; recordamos el día de nuestra Independencia Nacional, hace ya 182 años.

Nos reunimos en el templo de Dios para agradecerle al Señor por tantas cosas buenas que El nos da: por el pan, por la vida, por nuestra historia, por nuestras familias, por las posibilidades de amarnos, por la calidad de nuestro pueblo. Nos reunimos también para pedir perdón por nuestras zonas oscuras y por las lágrimas de las que somos responsables cada vez que no actuamos movidos por el Espíritu de Cristo. Estamos reunidos principalmente para rezar por esta Patria nuestra y por todos los chilenos que hemos nacido en este suelo.

1 - Los cristianos no podemos olvidar jamás nuestra misión de construir esta paz basada en la verdad, y la justicia.

Tampoco podemos olvidar que la armonía y la paz supone un espíritu y un ambiente sereno y apaciguado. Previo a la palabra, se necesita el silencio y la decisión de cambiar. Es un don que viene de lo alto, y que brota como fruto de la oración; pero como dice la Biblia, todo tiene su tiempo y cada cosa su momento bajo el cielo. La Biblia nos habla de los tiempos de plantar y de arrancar lo plantado. Habla de tiempos de lamentos y de tiempos de bailar. Nos recuerda la Biblia de los tiempos de recoger piedras y los tiempos de arrojar piedras. Habla de tiempos de amor y de odio.

Queridos hermanos, y este es el segundo punto, me parece que debemos orar más en profundidad, en serio, con fe y humildad.

Recemos al Padre por medio de Jesucristo y movidos por el Espíritu Santo. Recemos en esa forma porque esa es la oración de los cristianos. Recemos al Dios que Jesucristo, el Hijo de Dios, nos muestra en el Evangelio. Es el Dios Padre, lleno de misericordia y de bondad. Es el Dios que se identifica con la Verdad y la justicia.

Recemos al Padre de Jesucristo que es nuestro Padre y hagámoslo como hijos que tienen amor y confianza en la bondad de su Padre. Recemos al Dios, Padre de todos, que tiene amor especial por los pobres, por los enfermos, por los que no tienen trabajo y por todos los que más lo necesitan.

Que suba esta oración, por nuestra Patria, por todos nosotros. Que sea una plegaria para serenar nuestro corazón, para abandonar prejuicios, barreras, distancias, y que nos abramos a esta tarea común que es hacer la patria entre todos, con el espíritu de Jesucristo presente en las leyes, en el trabajo, en la convivencia social, en la cultura y en toda actividad humana.

Ojalá que dieramos un paso real de fe y creyeramos en el poder y la eficacia de la oración. Jesús nos dice que la oración puede trasladar las montañas y cambiar el corazón de los hombres. Entremos en una oración humilde y sincera. Sólo ayudados por Dios, el país podrá superar las crisis y la desconfianza de unos con otros y tantas tensiones subterráneas que nos hacen daño porque nos quita la serenidad para ver.

"Señor, has que vea" dijo el ciego del Evangelio y Jesús le abrió los ojos y el ciego logró ver.

Tantas veces que estamos ciegos y no podemos ver porque los prejuicios y temores nos ciegan los ojos.

Recemos ya que es el tiempo de rezar de verdad. Pidamos al Señor que nos regale cordura, buen juicio, madurez, anhelos de justicia y de verdad. Que la Virgen María, la madre de la Esperanza, nos enseñe los caminos de la oración verdadera.

Este año 1992 tiene un carácter especial porque es necesario orar por los Concejales y los Alcaldes que asuman las municipalidades en estos días.

Oremos por ellos para que tengan sabiduría para gobernar, que sepan oír y escuchar, palabras que no son iguales. Recemos para que estos pasos que va dando el país nos lleve a una más profunda regionalización en donde todos podamos ser más adultos y maduros.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Septiembre, 1993